



	LA OSCURIDAD 40	FÁTIMA 24	ORACIÓN EN PAGO 42
El rico que se volvió pobre 32	SUPLICA 26	El cuento de la vida del profeta Salomón (P.B.) 11	CORAN 35
Los cuentos de Fátima 22	La gacela 16	El dialogo milagroso de un pez con el profeta Muhammad (P.B.) 11	Hadices 30
La hermana del Corán 28	Delfin 38	La honestidad 36	

Edita: La Asamblea Mundial de Ahlul Bayt (P)

Angelitos

LA REVISTA ANGELITOS
(PARA NIÑOS)



REVISTA ANGELITOS

Año: 2009 <> Numero: 1



Edita: La Asamblea Mundial de Ahlul Bayt (P)
P.O.Box 37185/837
Tel (98) 251-2131417
Fax (98) 251-2913100

Querido lector:

Agradecemos de antemano su interés por esta revista; por consiguiente si desea continuar recibiendo favor de llenar la solicitud de inscripción que viene en la página www.islamoriente.com en la sección de "Contáctanos... en la parte de Revista Angelitos", anotando sus datos completos tales como nombre, apellido, ciudad, país, teléfono (incluya código de país y ciudad), domicilio, código postal y correo electrónico, y algún otro dato que considere pertinente ya sea que pertenezca a una comunidad o algún centro específico.

En el caso de que una persona tenga interés en recibir esta revista, favor de comunicarle que haga el mismo proceso de inscripción mencionado anteriormente, y de esta manera, el nuevo lector recibirá la revista según la información que nos proporcione.

EDITOR:
Huyyatul Islam Mohsen Rabbani
DIRECTORA:
Sumaiah Rabbani
ASESORA:
Masuma Assad de Paz
Redacción:
Fátima Paz
Mariam paz
Mariam Pilar
Masuma Rabbani
Ghodsie Rabbani
Diseño:
Alireza Ferdosi

Redacción y suscripciones:
Fundación Cultural Oriente
P. O. Box 4138/37185
Qom - Rep. Islámica de Irán
Tel, Fax: (98) 251 2903644
www.islamoriente.com
revistaangelitos@islamorient.com

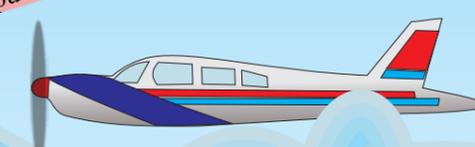
Publicado por:



Ediciones: Elhame Shargh

LA OSCURIDAD	FÁTIMA	ORACIÓN EN PAGO
40	24	42
El rico que se volvió pobre	El cuento de la vida del profeta Salomón (P.B.)	CORAN
32	11	35
Los cuentos de Fátima	El dialogo milagroso de un pez con el profeta Muhammad (P.B.)	Hadices
22	16	30
La gacela	La honestidad	
26	36	
Suplica	Delfin	
20	38	
La hermana del Coran		
28		

Todos los Derechos Reservados y Registrados Por el publicador



Angelitos

En el nombre de Dios

El ser humano ha sido creado de tal forma que tenga libre albedrío y pueda realizar obras buenas y malas. Si se dedica a las obras buenas, Dios le otorgará una gran recompensa y si comete obras malas lo castigará.

Pero en este gran universo hay seres que son solamente buenos. Ellos nunca hacen obras malas. Son todo amor y cariño. Éstos son llamados "ángeles". Ahora, ya deben imaginarse por qué hemos elegido para vuestra revista, el nombre de angelitos. Ustedes, chicos, son tan inocentes y buenos al igual que ellos.

¿Cómo están mis angelitos? Espero que estén bien y felices. Yo los quiero mucho y les propongo desde hoy en adelante una fuerte amistad.

A través de esta revista deseamos que ustedes aprendan muchísimas cosas: historias, anécdotas y chistes. Y también van a tener muchos amigos.

Que Dios bendiga nuestra amistad. Pueden colaborar mandando artículos, historias, recuerdos y fotos. Espero verlos siempre alegres.

Su hermana que los quiere mucho.

Sumaiyah

Poesía: La verdad
Autora: Fátima Paz
Fecha: 26 de julio del 2001

LA VERDAD Y LA MENTIRA

***La mentira es como una pluma
Va y viene sin cesar
Al rato todos la descubren
Nunca tiene su lugar***

***En cambio la verdad verdadera
Siempre está en su sillón
Que todo el mundo conoce
Se llama Señor Corazón***

¿En que debemos creer?

Chicos, alguna vez se preguntaron ¿de dónde venimos, dónde estamos y adónde vamos?

Si sabemos las respuestas a estas tres preguntas ¡Cuán felices seríamos! Para saber dónde empezó nuestra vida y dónde, finalmente, terminará y qué tareas debemos cumplir en este mundo, nuestro espíritu curioso nos dirá: “Ustedes, no deben sentarse tranquilamente hasta que las respuestas vengan.” Por eso debemos incentivar y orientar nuestra inteligencia y nuestros sentidos en esta dirección. Con un rápido vistazo al mundo en que vivimos, nos daremos cuenta de que éste no está en caos y desorden, sino que todos los fenómenos están en movimiento, avanzando hacia una dirección clara y determinada. Por ejemplo, cada criatura tiene un efecto especial que es específico. El agua y el fuego cada uno tiene sus propias particularidades de las cuales no se separan y constantemente siguen leyes permanentes. Otro ejemplo, este mismísimo cuerpo humano, todo trabaja en conjunto, si un peligro surge, todos los órganos se movilizan para la defensa. Esta relación y cooperación es otro signo del orden en el universo.

A través de estos ejemplos nos damos cuenta que este mundo fue creado por un ser Inteligente y como tal con un sentido y un fin. Dios, Altísimo, nos ha creado y gracias a El podemos ver, oír, sentir, llorar, reír, comer y dormir. ¿Pero acaso ése es el verdadero fin de nuestra vida? No, nuestro deber en este mundo es obedecer a Dios y hacer el bien para ser felices en esta vida y en la otra.



Pero cómo conoceremos a Dios y el fin de este mundo.

Si bien es verdad que Dios nos dio la mente y el pensamiento ¿ acaso esto es suficiente para poder comprender el verdadero sentido de la vida? ¿Y en esta época, podemos decir que la tecnología nos alcanza para descubrir todos los secretos del universo?

¡No! Pues debemos reconocer el hecho de que nuestro conocimiento es limitado y con todo el progreso que la humanidad ha logrado en la ciencia y la tecnología, todavía lo que nosotros sabemos, en comparación con lo que no sabemos, es como una gota en comparación con un océano o como algunos grandes científicos dicen: “Todo el conocimiento que tenemos a nuestra disposición en el momento presente, puede solamente considerarse como el *abc* del gran libro de la creación del mundo. Y ¿Acaso es justo que pensemos como un niño que ha estudiado el *abc* en primer grado, y por eso dice: “*Sé todo y por lo tanto no tengo necesidad de un profesor*”? ¿Acaso estas palabras tienen sentido? Los profetas no son sólo maestros.





Nadie dice que un ser humano deba ponerse completamente a la disposición de otra persona. El punto es que los profetas están relacionados con la Divina Revelación -que en otros números de esta revista hablaremos- que proviene del conocimiento infinito de Dios. Es, solamente entonces que las palabras de estos mensajes celestiales pueden aceptarse y aceptamos sus enseñanzas juzgadas con todo nuestro intelecto, corazón y sentimiento.

Si yo sigo las indicaciones de un médico experto, ¿Acaso me he equivocado? Del mismo modo, los profetas son grandes doctores del espíritu. Si acepto las lecciones de un maestro que concuerdan con nuestro intelecto, ¿acaso he cometido algo erróneo? Del mismo modo, los profetas son los grandes maestros de la humanidad. Dios, Altísimo, cuando creó a los seres humanos no los dejó a la deriva y sin guía, sino que les envió ciento veinticuatro mil profetas. El primero de ellos fue Adán y el último, el Profeta Muhammad (la paz de Dios sea sobre todos ellos). Los cinco profetas más grandes son: El Profeta Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad (la paz de Dios sea con ellos). Los seres humanos, en la escuela de los profetas estudiaron grado tras grado hasta que llegaron a un nivel tan elevado intelectualmente que pudieron ser merecedores de recibir el último y el más completo libro celestial que es el Sagrado Corán. El libro divino que contiene todo lo que la humanidad necesita para ser felices, hasta el día del Juicio Final.

CONOCIENDO EL CORAN

La sura "An Naml ("Las hormigas"), es la sura veintisiete del sagrado Corán.

Esta sura fue revelada al profeta Muhammad (P.B.), en la ciudad de Meca. Tiene noventa y tres aleyas y mil ciento sesenta y dos palabras. En ella se relata el cuento de la hormiga que habló con el profeta de Dios, Salomón (P.) y por ello lleva su nombre "An Naml" ("Las hormigas").

En esta sura se repite dos veces la frase "Bismillah" ("En el nombre de Dios"). Una vez al principio y otra vez en la aleya 30.

(P.): La paz de Dios sea con él

(P.B.): La paz y bendición de Dios sea sobre él

Profetas de Dios

El cuento de la vida del profeta Salomón (P.)

El Profeta David tenía cien años y desde hacía mucho tiempo que era profeta y rey del pueblo de Israel. Estaba muy anciano y poco a poco iba llegando el momento de partir de este mundo.

El profeta pensó para sí: *"Pronto moriré y todavía no ha llegado ningún mensaje de Dios respecto a mi sucesor."* Él tenía algunos hijos. El más pequeño era Salomón que tenía trece años y era más inteligente que sus hermanos.

Todos los días el profeta David permanecía en su palacio a una hora determinada, para que cada persona que tuviese una demanda, él la juzgase. Le había permitido a Salomón venir todos los días a este lugar para que desarrolle su sabiduría.

Un día, vinieron dos personas ante el profeta. Ellos se habían peleado mucho. Uno era campesino y otro pastor. El campesino gritó en voz alta: *"Yo tenía un gran campo de vid."*



. Los árboles estaban llenos de frutos. Una mañana, fui al campo y observe que las ovejas de este hombre habían comido todas las frutas y las hojas de los árboles.”

El pastor no decía nada. Parecía que aceptaba lo que el campesino decía. El profeta David se dirigió hacia los sabios del pueblo de Israel y les preguntó cuál era, según el punto de vista de ellos, la sentencia que correspondía.

Ellos respondieron: *“El pastor debe dar todas sus ovejas al campesino por el daño que le ocasionó.”*

Salomón, que también era un profeta de Dios como su padre, hasta ese momento escuchaba lo que decían. El profeta David quería que él hable para que los demás se den cuenta de que también poseía ciencia divina.

Salomón dijo: *“Esta sentencia no es justa.”*

Todos miraron sorprendidos a este joven de trece años. Él continuó : *“Tienen que dar las ovejas del pastor al campesino para que éste, use su leche y su pelo a cambio de las uvas que perdió. Y deben dar el campo al pastor para que lo trabaje hasta la próxima cosecha. Así, el año próximo cada uno pueda devolver al otro lo suyo.”* Dijo el profeta David: *“Todos los sabios sentenciaron que hay que dejar las ovejas con el campesino. ¿Tú, porque no tuviste esta sentencia? Salomón respondió: “Porque las ovejas no han comido las raíces de los árboles y el año que viene el campo volverá a ser como antes.”*

En ese momento Dios reveló a David que Salomón había

sentenciado correctamente. Y tanto los sabios como los otros hijos de David se dieron cuenta de que Salomón tenía mucha ciencia y sabiduría.

El profeta David, por orden de Dios, después de lo sucedido eligió a Salomón como su sucesor. Los hermanos de Salomón que querían tomar el lugar de su padre, cuando se enteraron de que la orden de Dios no había sido la que ellos deseaban, es decir que Salomón sea elegido como el profeta, se enfadaron mucho.

Abshalum, que era su hermano mayor, engañó a un grupo de gente. Formó un ejército y le declaró la guerra a su padre. El profeta David se vio obligado a defenderse a sí mismo y a su reino. Entonces entró en guerra. En ésta, Abshalum murió y el profeta David triunfó. Después de la guerra, el profeta David falleció y el pueblo de Israel lo enterró en la Casa Sagrada (Baitul-muqaddas, en Jerusalen).



Salomón tomó el lugar de su padre. No habían pasado más que algunos días cuando los seguidores de Abshalum engañaron a su otro hermano, Advian, quien también entró en guerra con Salomón pero no triunfó y murió en la misma. Sus soldados, cuando vieron que no podían seguir luchando con los valientes soldados de Salomón, escaparon.

Finalmente, la gente aceptó al profeta Salomón y él continuó reinando. Un día rogó a Dios: “Dios mío, perdóname y concédeme un reino que después de mí ninguna otra persona sea digno de él. Tú eres Generoso.”

Dios aceptó su súplica y le otorgó el poder del viento y de los genios. Le enseñó la lengua de todos los animales. Usó el poder de los genios y les ordenó (a los genios) que le traigan oro y joyas de las montañas y de los mares. Con ello, decoró su hermosísimo palacio.

Pasaban los años y su poder cada día crecía más. Salomón decidió construir “Baitul muqaddas”. El profeta David había querido construir esta gran mezquita pero no pudo.

Continuará en el siguiente número...



اللهم صل على محمد و آل محمد (ص)

Que Dios bendiga a Muhammad y a su familia purificada

El diálogo milagroso de un pez con el profeta Muhammad (P.B.)

En la época del profeta Muhammad (P.B), una persona compró un pez y lo llevó a su casa para que su esposa prepare una comida.

Encendieron el fuego y lo pusieron a cocinar, pero no se cocía y el fuego no le hacía efecto alguno.

Los dos quedaron sorprendidos al ver este hecho. Decidieron ir a la casa del profeta (P.B.) y preguntar sobre la razón por la cual el pez no se cocinaba.

El profeta (P.B.) miró hacia el pez y le preguntó: “¿Por qué el fuego no tiene efecto sobre ti?”



Con el poder de Dios, el pez empezó a hablar diciendo: “Oh, gran profeta de Dios, es por la bendición de su presencia que el fuego no me quema. Yo provengo de aquel mar por donde pasó un gran barco cuando yo estaba nadando. Estaba a su lado cuando un pasajero lo saludó a usted y a su familia. Al escucharlo me gustó su saludo, entonces yo también hice lo mismo.

En ese momento escuché una voz que me decía: “Oh, pez: tu cuerpo no le estará permitido al fuego. Y es por esa razón que éste no tiene efecto sobre mí.”

Esta historia verdadera nos transmite que el amor al profeta (P.B.) tiene mucho efecto en nuestra vida a tal punto de que un pez, por saludarlo, quedó a salvo del fuego.



La gacela

La gacela corría pues los perros cazadores la perseguían. Se había cansado pero quería salvarse de cualquier forma que le fuese posible. Corría entre las hierbas y las cañas. Los perros ladraban y constantemente la perseguían. El califa, Harún (170-193 H) iba con su caballo tras ellos y a su vez sus soldados detrás de él.

El califa tenía una flecha para cazarla. La gacela miró hacia atrás. Después subió con toda su fuerza a una colina y se quedó tranquila porque se sentía resguardada. Cuando llegaron los perros al pie de la colina se detuvieron. Olfatearon la tierra pero, extrañamente, no subieron.

Llegó Harún y miró con gran asombro a los perros y a la gacela. Los soldados también estaban sorprendidos.



Los caballos tampoco caminaban. Nadie sabía qué había sucedido.

Harún, al ver que la gacela estaba comiendo tranquila la pastura se dijo a sí mismo: *“Seguramente hay un secreto en este lugar y yo lo tengo que descubrir.”*

Ordenó a los soldados que regresen y comenzó a pensar. Nadie sabía nada al respecto. Por eso envió a un mensajero hacia Medina para que pregunte al Imam Sadiq (P.) acerca de este misterio... Relato de la verdadera historia:

“Sí, yo estuve ubicada sobre una colina elevada durante más de cien años. A mi alrededor había abundante agua. Yo era una tumba que ni siquiera estaba identificada con una pequeña señal. Cuando mi dueño se martirizó les encomendó a sus hijos que lo entierren por la noche de tal forma que no quedase ninguna señal. Mi dueño tenía muchos enemigos y no quería que éstos supieran dónde estaba.”

Unos años después de su martirio, el califa de Irak quiso encontrarlo. Pero por más que lo buscó no lo encontró. Yo soy la tumba de aquel gran hombre que fue

martirizado el día veintiuno del bendito mes de Ramadán del año cuarenta de la hégira.

Yo estuve oculta muchos años, hasta que esta gacela, por miedo al califa y a sus perros vino hacia mí y se refugió. Y Harún, que no entendía por qué los perros y los caballos no subían a la colina, mandó a preguntar al Imam Sadiq (P) y el Imam me hizo evidente revelando así el secreto.

Después de un tiempo vino mucha gente a visitarme, amantes y seguidores del Imam Ali (P).

Luego de algunos años construyeron un lindo santuario para mí. Poco a poco también construyeron casas y negocios a mi alrededor. Así fue que me convertí en una ciudad muy grande debido a él, donde yo soy el centro. Mi ciudad se llama Nayaf. Desde que estuve oculta hasta ahora, que soy un santuario muy lindo y hermoso, todos me quisieron y me siguen queriendo. Yo soy la tumba del príncipe de los creyentes Imam Alí (P).”



Los cuentos de Fátima

En una época en la ciudad de Meca, vivía una mujer llamada Jadiyah. Ella era rica y fue la esposa del gran Profeta del Islam Muhammad (P.B.). El Profeta era la persona más agradable del mundo. Y Jadiyah lo quería mucho. A pesar de ello se encontraba sola, pues desde que se caso con Muhammad las mujeres de la Meca no se relacionaban más con ella.

Ellas decían; Tu que eres tan rica Por que te casaste con una persona que no tiene plata? Y ella decía para sí: (Ellas no conocen a Muhammad, no saben que la nobleza de Muhammad es la mejor riqueza. No saben que su buena conducta es lo más hermoso. No saben que su cariño es más elevado que las montañas de la Meca.)

Ella quería la vida con Muhammad, pero no había nadie con quien ella pudiera hablar, Excepto su esposo. Estaba muy sola. Pero Dios la quería mucho y no permitió que se quede sola. Entonces le regalo una niña.

Ella esperaba que su niña naciera. Le hablaba, se reía con ella y estaba contenta. Un día entro Muhammad (P.B.) a su casa y escucho la voz de Jadiyah que estaba hablando con alguien. Cuando la encontró sola le pregunto con quien hablabas "

Ella le respondió: (Le hablo a mi niña y ya no estoy sola). El Profeta se contentó al ver que su esposa ya estaba feliz.

Pasaron dos o tres meses cuando Jadiya comenzó a sentir dolor. Había llegado el momento. Ella pensó que no puede partir sola.

Entonces mando llamar a las vecinas, pero no vinieron en su ayuda. Entonces pidió a Dios que la ayude. Jadiyah entro a su habitación, se recostó, cerro sus ojos y cuando los abrió observo

que cuatro mujeres estaban allí. Ellas eran altas y morenas. No se parecían a las mujeres de esa región. Jadiyah se sorprendió. Pero ellas le dijeron: (No te preocupes, Dios nos ha mandado para que te ayudemos.)

La primera dijo: (Yo soy Sara la esposa del profeta Ibrahim.)

La segunda dijo: (Yo soy Maria, la madre de Jesús.) Siguió la tercera: (Yo soy Asiah, la esposa de Faraón.) La ultima dijo: (Yo soy María la hermana de Moisés.)

Ellas ya habían fallecido, pero Dios todo poderoso las mando como Ángeles para ayudarla. Jadiyah quedo muy agradecida de Dios, porque ahora ya no estaba sola. Por fin nació su niña. La habitación se lleno de luz. Ella abrió sus ojos y vio que estos angelitos estaban lavando a su pequeña y la vistieron con una ropa blanca que le habían traído del paraíso. Entonces entregaron la

niña a Jadiyah y le dijeron: (Fátima, Fátima, Fátima.)

La voz de los Ángeles llego también a Muhammad (P.B.). Así él entendió que Dios había elegido el nombre de Fátima para su querida niña.

FÁTIMA

El Profeta Muhammad (P.B.) solía pensar en la gente. También pensaba en la misión que Dios le había encomendado.

Su misión era invitar a la gente a realizar el bien. En la Meca también había buenas personas a quienes les disgustaba la opresión.

Muhammad (P.B.) hablaba con ellas y las invitaba a creer en Dios

Todo Poderoso. Algunas personas creyeron en Dios y aceptaron el Islam. Fátima, su hija, que aún era pequeña, observaba que los nuevos musulmanes iban todos los días a la casa de su padre y él les recitaba el Corán. A la vez les enseñaba a rezar a Dios y a ser buenos creyentes.

En esa época, era la única casa en la que se rezaba y se creía en Dios. Fátima primero escuchaba y oía las aleyas del Corán y luego las aprendía. Ella era la más pequeña y en esa época, la única hija que tenía el profeta. Había aprendido cómo tratar a la gente y cómo tener una vida pura. Había comprendido que había que rezar a Dios y que si hacía un acto bueno, luego, Dios la recompensaría.

El número de personas que se habían convertido al Islam crecía y los incrédulos estaban enfurecidos. Sabían que si crecía

la población musulmana, ya no podrían oprimir. Entonces decidieron oponerse y comenzaron a atacarlos. También le tiraban piedras al profeta (P.B.), pero él no les temía y continuaba invitando a la gente a creer en Dios.

Los incrédulos, al ver que el profeta no cesaba de invitar a la gente a creer en Dios, decidieron echarlo de la ciudad de la Meca junto con los musulmanes.

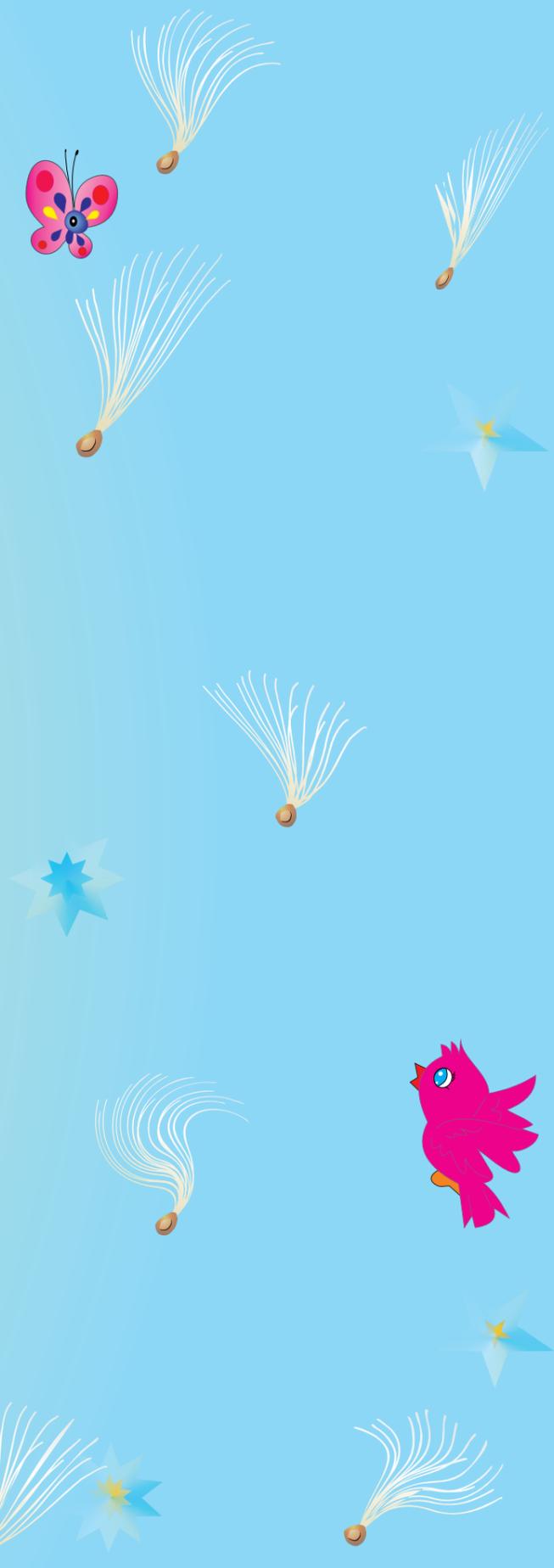
Éstos se vieron obligados a abandonar sus casas y vivieron tres años en un lugar árido (denominado valle de Abu Talib). Cuando volvieron a la ciudad, estaban ya enfermos. La más afectada fue Jadiyah, la querida madre de Fátima. Su estado la llevó a la muerte. También falleció Abu talib, el tío del profeta Muhammad (P.B.).

Al morir Jadiyah, Fátima quedó muy sola y triste. Pero mostró gran entereza. Ahora, Muhammad (P.B.) además de ser su padre tendría que reemplazar a su madre.

Al mismo tiempo, Fátima fue muy cariñosa con su padre para que no se sintiera solo. Cuando los incrédulos tiraban piedras al profeta y lo lastimaban, ella lo asistía.

Fátima cuidaba de su padre y hablaba con él. Por eso la llamaban: La madre de su papá.

(P.B) : La paz y bendición de Dios sea sobre él.



SÚPLICA

Querido Dios:
Tú sabes todo sobre mí.
Tú ves mi alegría y mi tristeza.
Tú escuchas mis palabras
cuando estoy contento y
cuando estoy enojado.
Tú ves mis obras buenas y
malas.

¡Dios mío! Te doy gracias
porque sabes todo sobre mí y
aún así me sigues
queriendo!

Te doy gracias por
haberme creado.
Te doy gracias por todas las
cosas que puedo hacer.
Te doy gracias por todo lo que
me diste.

Te doy gracias porque me
quieres y te quiero.



La súplica de la lluvia

Habían pasado siete años y no llovía. La tierra se había secado. Los desiertos estaban partidos. El agua de los pozos había descendido y la de los lagos se había evaporado. Ya no había hierba y los molinos no funcionaban. Las panaderías estaban cerradas. La gente estaba hambrienta. En las casas se molía los carozos de dátiles y se cocinaba pan. Un día muy caluroso, llegó un hombre de los lejanos desiertos a Medina. Rápidamente se presentó ante el profeta Muhammad (P.B.) y dijo: “Nuestros árboles se secaron, nuestras plantas están amarillentas, nuestros animales ya no tienen leche y nuestras mujeres tampoco pueden amamantar a nuestros hijos. Todos nos estamos muriendo de hambre. Por favor ¿Qué podemos hacer?”

El profeta (P.B.) se dirigió hacia la mezquita y un grupo lo acompañó. La voz del muecín se esparció en el cielo de la ciudad. La gente se enteró y la mezquita se llenó. El profeta subió al púlpito y pronunció el nombre de Dios, llevó sus manos hacia arriba y rogó por la gente. Pidió que lloviera para que los animales y las plantas permanecieran con vida y los niños no mueran.

El profeta aún estaba suplicando cuando desde el cielo se escuchó un ruido. Las puertas temblaron. La gente salió de la mezquita y miró al cielo. Las nubes pasaban rápidamente.

Comenzó la lluvia. Llovió durante siete días seguidos. Todos los lagos reaparecieron y las flores revivieron. Los pájaros cantaron y los niños se saciaron.



La hermana del Corán

“Soy un libro que me recitó un Imam y me escribió otro Imam. Me dicen: ‘Salmos de la familia del profeta.’

Estuve oculto muchos años. Soy un libro muy valioso. Tengo cincuenta y cuatro súplicas y éstas son muy profundas y agradables.

Yo soy tan famoso como el libro Nahyul Balagah (Cimas de Elocuencia) que es la hermana del Corán.

Yo vivo en la casa de cada shiah. Soy parte de la piel de una gacela, porque la primera vez, me escribieron sobre piel. También me dicen completo porque soy un libro completo y sin igual.

Cada persona que esté sola y triste puede encontrar sosiego leyendo mis súplicas. Todavía nadie pudo expresar ni escribir algo similar a ellas.

Hace cien años, un científico de la ciudad de Basra (una ciudad de Irak) había dicho que podía escribir algo parecido a mis súplicas. Él escribía muy lindo.

Un día, algunas personas se reunieron a su alrededor. Tomó un lápiz y colocó un pedazo de piel sobre sus pies. Después puso la punta del lápiz sobre la piel y se dispuso a pensar.

Por más que pensó no pudo escribir ni siquiera una oración como la mía. Pensó y pensó... Tanto pensó que así como había quedado con la cabeza gacha, murió.

Yo contengo las súplicas que Imam Sayyad leía día y noche tanto para sí mismo como para los demás.

Después del suceso de Karbalá, le siguió una época difícil. Yazid y sus descendientes no permitían que ninguna persona dijese la verdad, pero Imam Sayyad, gracias a la recitación de mis súplicas pudo informar a la gente. A muchas personas les gustaba tener en sus manos las súplicas del Imam. Algunas de ellas las memorizaban, porque eran lindas y agradables.

Cuando alguien lee mis súplicas se siente más aliviado y desea volar como una paloma. Si alguien tiene un problema puede leer una de mis súplicas para que Dios se la resuelva.

Yo soy conocido como Sayyadieh, porque el Imam Sayyad (P.) recitaba mis súplicas, el Imam Bakir (P.) las escribía, y el Imam Sadiq (P.), que era sólo un

niño, las escuchaba con atención.

Durante muchos años yo solo fui dos ejemplares. Uno estaba con el Imam Sadiq (P.) y el otro estaba con lahia, nieto del Imam Sayyad e hijo de Zeid. Él sólo tenía dieciocho años. lahia me había obtenido a través de su padre. Los enemigos lo querían capturar y matar para que yo no llegue a manos de la gente. Todos los días se dirigía a las ciudades y pueblos para dejarme segura con una persona, hasta que un día, en el norte, se encontró con un amigo del Imam Sadiq (P.) llamado Mutauakkel y le fui entregado para que llegue a manos del Imam.

Los enemigos que eran los soldados de Bani Ummaiah encontraron a lahia y lo martirizaron. Por más que buscaron no me encontraron. Mutauakkel me llevó a Medina y al fin llegué a manos del Imam. Yo era, exactamente, el mismo ejemplar que había estado en sus manos.

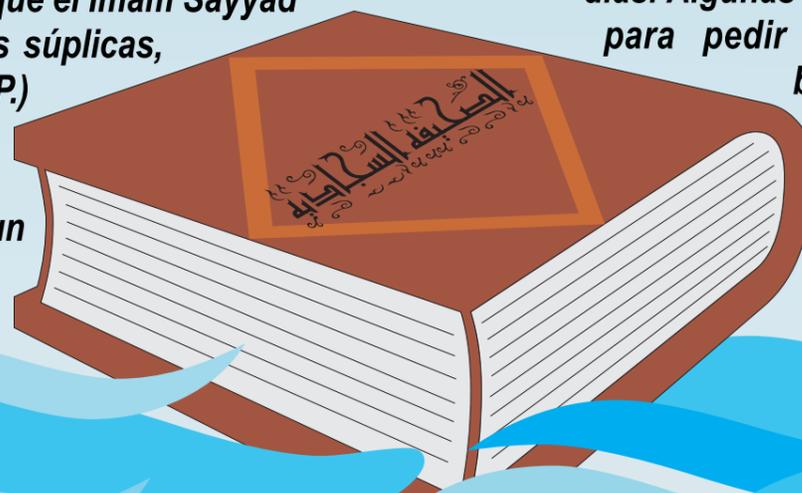
Yo soy el recuerdo de esos días. Algunas de mis súplicas son para pedir la lluvia, para el bienestar de los



vecinos y para la salud.

¡Chicos! Si me leen se tranquilizarán. Si no saben leer en árabe lean mi traducción.

Yo soy el libro completo “Sayyadiah”.



Dijo el Imam Sadiq (P):
Las mejores acciones son:
rezar al comienzo del tiempo de
la oración, la bondad para con
los padres y luchar en el camino
de Dios.

Dijo el mensajero de Dios el
profeta Muhammad (P.B.):
La complacencia de Dios está
en la complacencia de los
padres y el enojo de Dios se
encuentra en el enojo de los
padres.



El rico que se volvió pobre

En la ciudad de Medina, vivía un anciano con su esposa. Su cabello se había encanecido y su vista, debilitado. Tenía un hijo que era rico y que poseía grandes depósitos de trigo, cebada, dátil y pasas de uva. En su casa también tenía guardado, en un lugar seguro, algunas bolsas de oro y plata.

Su hijo era toda su esperanza. Pero él no los visitaba, ni se preocupaba por ellos, ni los ayudaba. El anciano estaba muy triste pero no le decía a nadie. Cuando se entristecía se refugiaba en un lugar y lloraba. Un día, el anciano y su hijo fueron a ver al profeta Muhammad (P.B). El padre se

quejó de su hijo diciendo: *“Oh profeta de Dios éste es mi hijo y yo lo quiero. Cuando era pequeño, cualquier cosa que deseaba yo se la preparaba. Hoy, él es joven y yo viejo, él es rico y yo pobre. Ya no puedo trabajar y a pesar de que él es rico, no me ayuda.”*

El anciano comenzó a llorar y no pudo continuar. El profeta se entristeció y sus ojos lagrimearon. Entonces le preguntó al joven: *“Y tú ¿qué dices?”* El joven respondió: *“Sí, él es mi padre y también es anciano y no puede trabajar, pero yo ¿qué puedo hacer? Trabajo desde la mañana hasta la noche y gano dinero pero no me alcanza para ayudar a mi padre. Tengo familia y ellos también tienen necesidades.”*

El profeta preguntó al anciano: *“Y tú ¿qué dices?”* El anciano limpió sus lágrimas y dijo: *“Oh, profeta de Dios, él posee algunos depósitos que están llenos de trigo, cebada, dátil y pasas de uva. También sé que tiene monedas de oro y plata y que es muy rico.”*

Dijo el joven: *“No, no es así, yo no tengo lo que él dice.”*

El profeta miró al joven y le dijo: *“Joven, teme a Dios y ayuda a tu padre y sé bondadoso con él porque él lo fue hasta ahora. Y así*



Dios lo será contigo.”

Sin embargo, el joven no estuvo de acuerdo. Entonces el profeta (P.B.) dijo: *“Este mes yo ayudaré a tu padre, pero desde el mes que viene tú, ayúdalo.”* El joven no dijo nada. El profeta le dio al anciano cien dirhams, para que los use para vivir. El anciano se fue a su casa agradecido y contento.

Al mes siguiente, otra vez volvió a ver al profeta y dijo: *“Oh profeta de Dios, usted dijo que este mes mi hijo debía ayudarme, pero él no me quiere ayudar. Y ahora ¿qué hago?”* El profeta mandó a buscar al joven. Éste vino y el profeta (P.B.) le dijo: *“Tu padre necesita tu ayuda.”* Pero otra vez el joven respondió: *“Yo no tengo nada para ayudarlo.”*

El profeta dijo: *“Tú eres rico, pero si no ayudas a tu padre esta noche serás más pobre que él.”* El joven se fue sin creer que algo pasaría. El sol se ocultaba lentamente cuando fue a revisar sus depósitos. Desde lejos observó que sus vecinos estaban parados cerca de su depósito grande tapándose la nariz.

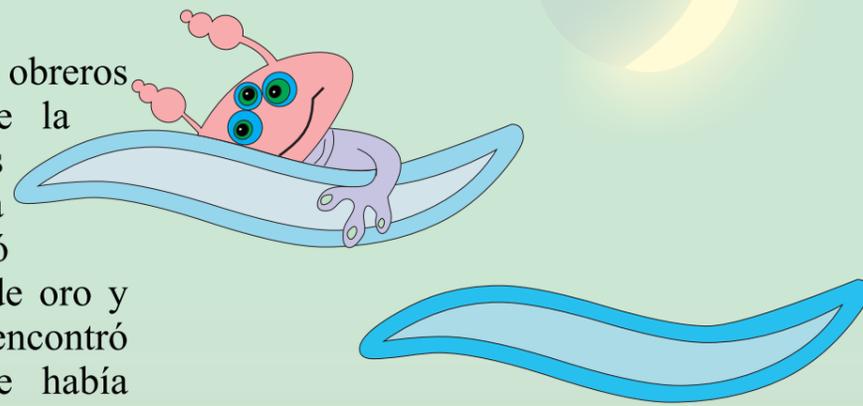
El joven se sorprendió y se acercó a ellos. Les preguntó: *“¿Qué ha sucedido? ¿Por qué están parados aquí?”* Le respondieron: *“Por favor, ven y saca todo de tus depósitos, hay un olor horrible que nos molesta bastante.”*

El joven corrió hacia el depósito, abrió la puerta y el olor era insoportable. Se acercó a las sacas de trigo que estaban ennegrecidos, y éste estaba podrido. Se acercó a las sacas de cebada, y éstas también se habían ennegrecido. Fue hasta las canastas de dátiles, comió uno, pero estaba ácido. Rápidamente lo escupió. Todas sus cosechas se habían arruinado y estropeado y también sus pasas de uvas estaban secas. Salió corriendo y gritó: *“Soy un desgraciado. Mis depósitos ya no tienen nada. Todo se arruinó.”* Él quería huir pero los vecinos le dijeron: *“Primero tienes que limpiar tus depósitos y tirar*



todo lo que hay, porque nos estamos muriendo del mal olor. Después vete."

El hombre encargó a dos obreros que lleven todo afuera de la ciudad. Cuando los obreros llegaron a la puerta de su casa para que les pague, se dirigió hacia sus bolsas colmadas de oro y plata y cuando las abrió no encontró más que piedras. Todo se había convertido en piedra. Él ya no tenía nada para pagarles. Por ello, debió vender dos de sus alfombras. Luego de un tiempo se volvió más pobre que su padre y se enfermó de tristeza. Entonces, decidió visitar a su padre para que lo perdone y haga súplica para recuperar su riqueza. Pero, en realidad, no sabía si su padre lo perdonaría o no.



Corán

El Corán es un libro que Dios envió para guiar a la gente. El Profeta Muhammad (P.B.) dijo: "El mejor de ustedes es quien aprende el Sagrado Corán y lo enseña a los demás." Por eso nosotros lo aprendemos. El corán nos enseña a ser honestos. Dios quiere a la gente que tiene honestidad y temor de Dios ("Taqwa"). Dios nos ordena, a través del Sagrado Corán, a ser buenos y generosos entre nosotros.

"Ciertamente Dios ama a quienes hacen el bien"



La honestidad

Una niña entró a la habitación del Imam Jomeini. Era pariente del Imam y estaba ansiosa por contarle a todas sus amigas el honor que había tenido al poder visitarlo. La niña saludó al entrar y él le respondió con mucho cariño, como si fuera su abuelo. Ella deseaba regalarle algo que llevaba en sus manos. El Imam miró hacia sus manos y observó que tenía un papel con un lindo dibujo. La niña, avergonzada por su pequeño regalo dijo: "Es un dibujo". El Imam tomó el dibujo y lo miró detenidamente. Luego le preguntó: "¿Tú lo has dibujado?"

La niña lo miró bien y luego volvió su rostro hacia el Imam. Debía decir la verdad. Entonces respondió: "No, lo dibujó otra persona, yo sólo lo he pintado."

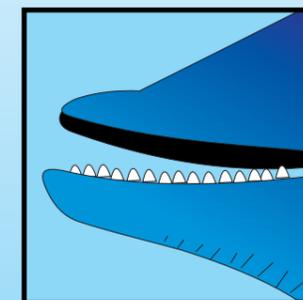
El Imam se alegró muchísimo al ver que la niña había dicho la verdad y dijo: "Excelente, lo has pintado muy bien, muy lindo."

La niña estaba tan contenta que no sabía qué hacer. El Imam se levantó y se fue a un rincón de la casa. En ese momento, la niña miró detenidamente la habitación y observó que era simple y que estaba perfumada.

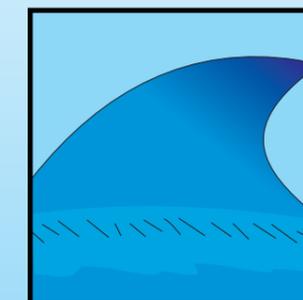
No podía creer que la habitación de un líder tan grande y famoso fuese más simple que la de su casa. El Imam se acercó a la niña. Parecía que tenía algo lindo en sus manos. ¡Sí, era una caja de lápices de colores! Se inclinó y se la entregó. La niña estaba muy entusiasmada. Entonces, se levantó, besó las manos del Imam y se despidió. El Imam movió sus manos con una dulce sonrisa, haciendo un gesto de despedida. La niña salió corriendo para contarle a su mamá y a sus amiguitas lo que le había sucedido y también para mostrarles el regalo más lindo del mundo.

DELFIN

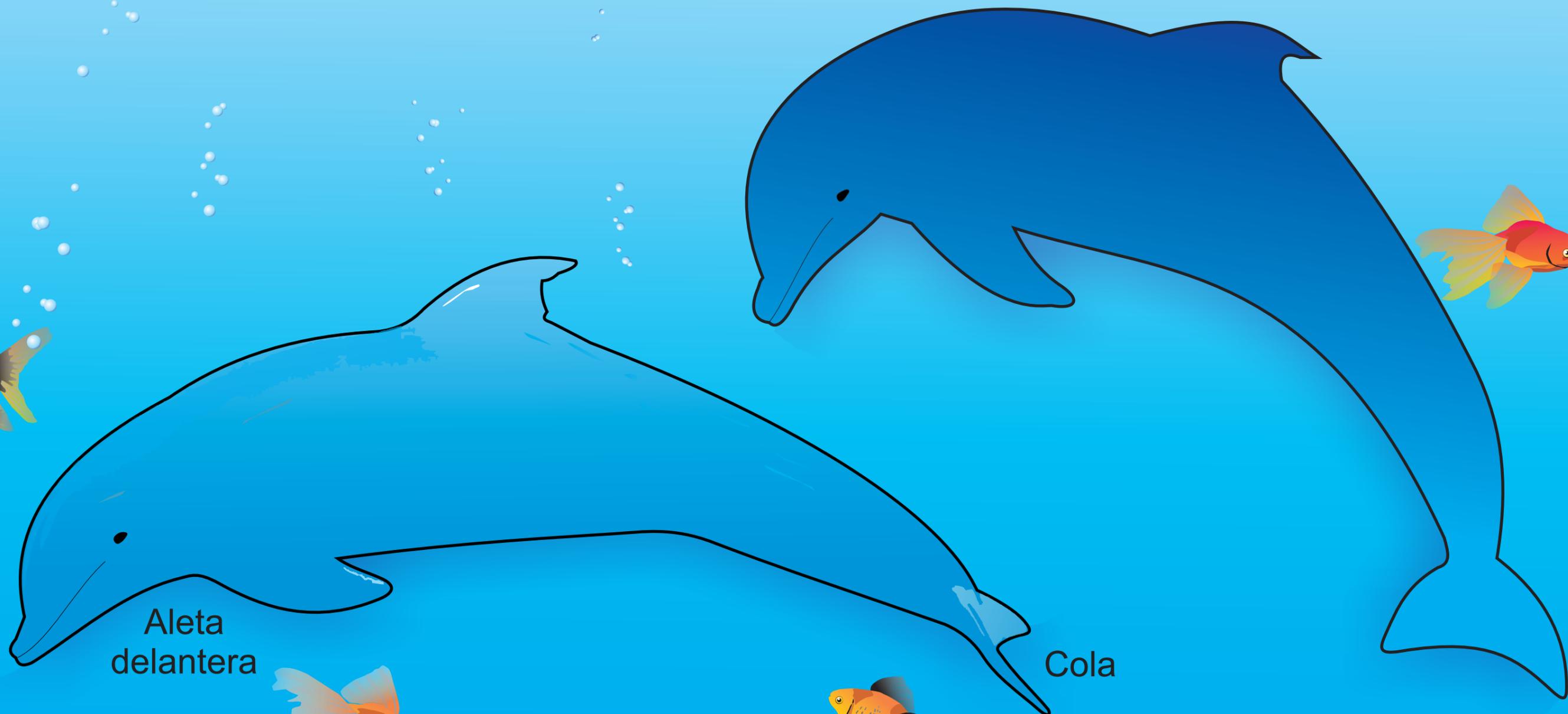
Los delfines son ballenas pequeñas, inteligentes y juguetonas. Nadan rápidamente y saltan fuera del agua varias veces porque necesitan salir a la superficie para respirar aire fresco. Expulsan el aire por el orificio nasal situado arriba de la cabeza.



Dientes



Aleta



Aleta delantera

Cola

LA OSCURIDAD

Cuando la luz se apaga, las cosas no desaparecen; simplemente no se ven.

La naturaleza necesita de la noche y del día, de la luz y de la oscuridad.

Durante la noche, el río no cesa de correr ni la semilla de germinar...

En la oscuridad te acompañan el tacto, el gusto, el olfato, el oído y el pensamiento.

Hay animales que esperan la noche para salir de sus cuevas y son felices vagando por el campo sin luz.

La oscuridad es el silencio del color, el hogar de los ganados y la frescura del campo.

La noche es una niña negra que tiene una piedra preciosa en cada mano: en la derecha el diamante de la aurora y en la izquierda el rubí del crepúsculo.



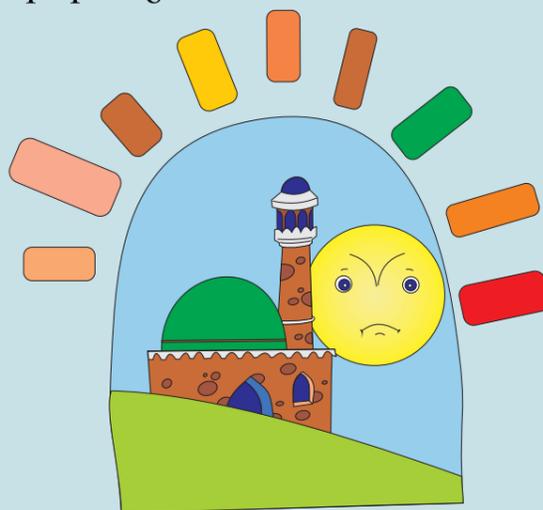
ORACIÓN EN PAGO

Abro mis ojos y miro alrededor de mi cuarto. El sol está saliendo. Corro la sábana a un lado y me dirijo hacia la ventana. El cielo está dorado por los destellos del sol. Recuerdo que hoy no me levanté para rezar y hablar con Dios. ¡Dios mío, perdóname! Voy al comedor. Mi mamá está haciendo té. Le pregunto: “¿Mamá, por qué no me levantaste para la oración del alba?” En el patio, mi papá está haciendo gimnasia. Mamá me mira, pero no dice nada. Estoy soñolienta. Le reclamo a mamá: “¡Mamá, salió el sol y ustedes no me levantaron! ¿Por qué? ¿Yo quería rezar!”

Ella trae el té y lo pone en la mesa. Luego entró papá y yo lo saludé y él me respondió el saludo. Le digo a mamá: “¿Ahora, qué hago? ¿Acaso puedo hacer volver al sol para que salga de nuevo? Mamá dice: “Querida, te llamamos pero tú

no te despertaste.”

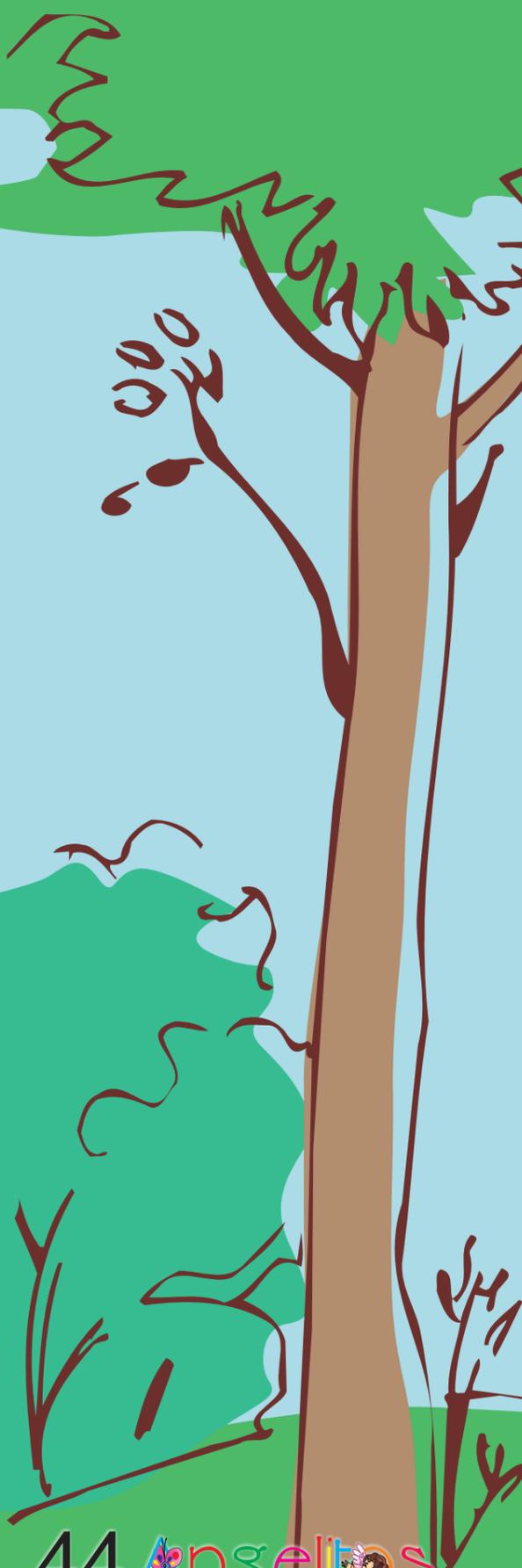
Entonces yo le dije: “Pero yo no escuché nada.” Ella me contestó: “Pero nosotros no tenemos un micrófono en la casa para despertar a todos, pero si tú duermes más temprano por las noches, en las mañanas te levantarás también más temprano.” Mamá no está equivocada, porque ayer a la noche me dormí muy tarde. Mi papá toma mi mano y me invita a que me siente a desayunar y me dice: “Tienes que hacer la oración en pago.” Entonces le pregunto: ¿Cómo? No entiendo papá ¿cómo es? Él me



responde: “Cuando pasa el tiempo de la realización de una oración, luego puedes rezar esa oración en pago.” Continúo y le digo: “Pero papá, si ya ha pasado el tiempo de la oración.” Y él me dice: “Sí, hijita mía, pero Dios nos quiere mucho y le gusta que en todo momento hablemos con Él. Por eso Él acepta este rezo en lugar del otro que no rezamos. De todos modos, debemos prometerle a Dios que rezaremos siempre a tiempo y, en caso de que pase el tiempo y perdamos la oración, debemos realizarla luego para compensarla.”

Con las palabras de papá comencé a pensar profundamente. Me puse muy contenta y salí corriendo para hacer la ablución.





Notas:

Escribame lo que quieras.
Esta página te pertenece. Si quieres tener muchos amiguitos en todo el mundo hispano parlante, escribeme aunque sean unas líneas. Así todos nos podemos conocer mejor.
Angelito

En el nombre de Dios

As-salamu Alaikum

Mi nombre es Mariam Paz. Nací en Argentina, el 11 de febrero de 1994, día de la Revolución Islámica de Irán. Yo tengo 11 años vividos en Argentina. Hoy, me encuentro con mi familia en Irán, en la ciudad Santa de Qom. Aquí, todo es distinto, otras costumbres. Este viaje me sirvió para conocer más a fondo el Islam y distintas formas de vida. Y especialmente para adquirir nuevos conocimientos. Gracias a Dios tengo muchos amigos y estoy muy contenta de que sean como yo, es decir que usen el hiyab (vestimenta islámica), que sean hijos de creyentes y que sean musulmanes. Dios quiera nos volvamos a encontrar en un futuro, así les trasmitimos cómo es Irán.

Para dibujar 





Los chistes de Nasr

¿Quién es mayor?

Uno le pregunto a Nasr:

A ver, ¿es usted mayor o su hermano?

El pensó un poco y respondió: "La verdad es que el año pasado cuando contábamos, mi hermano era un año mayor que yo. Pero ahora que paso un año, creo que tenemos la misma edad."

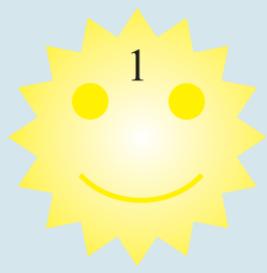
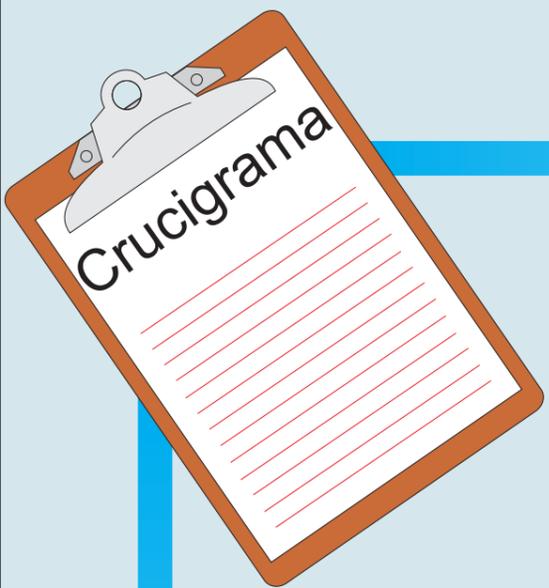
¿Qué sentido tiene?

Un día Nasr le preguntó a su mujer, "¿Tú sabes cuando uno muere cómo se da cuenta de que está muerto?"

Ella respondió: "Cuando uno muere las manos y los pies se vuelven fríos."

Pasado unos días Nasr tomó su asno y se dirigió hacia el bosque para recoger leñas. Hacia mucho frío, y por eso sintió que se estaba congelando. Pensó para sí que seguramente estaría muerto. Entonces se tiro en el suelo y se acostó como un muerto sin moverse.

Ya era de noche y se oía el maullido de los lobos. El pobre asno estaba parado junto a su cabeza. En ese momento los lobos atacaron al asno y lo comieron en un parpadear de ojos. Nasr se levantó un poco y les dijo: "Que lástima que estoy muerto si no les daba una gran lección!"



1. El creador de todo el universo.
2. Ellos han venido para guiarnos después de los profetas.
3. La noble hija del profeta Muhammad (P.B).
4. La ciudad donde se encuentra la tumba del Imam Ali (P.B).
5. La sura de las hormigas en idioma árabe.
6. El Imam que esperamos su llegada.
7. La madre del profeta Jesús.
8. El padre del profeta Salomón.

